



Educación Y Pensamiento Social:

Propuesta Para El Desarrollo Humano

Rubely Chiquito Tapasco¹

***Resumen:** El pensamiento social² es una posibilidad para potenciar el desarrollo humano porque en la medida en que un individuo reflexiona sobre su sociedad, como sujeto ético y político, está más cerca de ser un sujeto social con capacidad para desplegar de forma libre y autónoma iniciativas orientadas hacia el desarrollo y bienestar de su nación, de su país, de su sociedad.*

Sin embargo no podemos olvidar la base economicista que caracteriza a toda sociedad, no se puede negar que lo económico va íntimamente ligado a la relación entre los hombre, no existe por tanto una sociedad por fuera de las bases económicas que dan solución a sus problemas de escasez, el problema está en qué lo económico va íntimamente ligado a una

¹ Rubely Chiquito Tapasco. Maestrante de la Universidad San Buenaventura en Maestría en Educación Desarrollo Humano. Especialista en Educación pedagogía en el aula de la universidad de la Sabana, Bogotá. Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad del Valle. Administración de empresas Universidad del Valle. Docente Aspaen Liceo Tacurí Cali. Docente Universidad Católica Lumen Gentium Cali.

² “El pensamiento o conocimiento social se refiere a un conjunto de ideas, sentencias y pronunciamientos notables acerca de la sociedad, sus procesos, eventos y fenómenos, producidos por una persona o colectivo. Como lo sugiere el concepto, este conjunto de ideas y declaraciones acerca de lo social es producto de una práctica: pensar.

El pensamiento social envuelve entonces imaginar, considerar y discurrir fenómenos, procesos y eventos sociales. Es reflexionar, estudiar, y evaluar, a distintos niveles de cuidado, la sociedad misma. Se trata de especular acerca de la sociedad y originar conocimiento especulativo, de producir teoría social. Pensamiento social y teoría, esta última entendida en su sentido más amplio, son la misma cosa. Al final, la teoría social, como plantea Paul Filmer (1998), es la construcción y realización del mundo en el pensamiento. Es una construcción sujeta a la preocupación humana con el ámbito social, con el carácter y condición de nuestra vida social. Se trata entonces de la conciencia social, un modo específico de pensamiento, de pensar la vida en sociedad” (Rodríguez, J 2010:1)



condición que se vuelve natural en los seres humanos y es la acumulación, lo cual va condicionar las relaciones entre los sujetos, primando los intereses económicos sobre los intereses sociales. Ante esta realidad, una adecuada relación entre el desarrollo económico y el crecimiento armónico y sostenible de una sociedad, es necesaria, para ello hay que hacer énfasis en dos conceptos: desarrollo económico y desarrollo humano. El siguiente artículo es un intento por poner en debate una mirada al campo pedagógico con relación a la formación del pensamiento social de los jóvenes, como una oportunidad para alcanzar esa adecuada relación entre desarrollo económico y desarrollo humano, como posibilidades de un crecimiento sostenible de la sociedad presente y futura.

Palabras Claves: Educación, libertad, desarrollo económico, desarrollo humano y Pensamiento social.

Introducción

La educación como objeto de estudio de la pedagogía, es un campo de disertación que a nivel de Colombia se convierte en una posibilidad para potenciar el desarrollo humano. Entendiendo que “el desarrollo humano es un proceso mediante el cual se ofrece a las personas mayores oportunidades. Entre éstas, las más importantes son una vida prolongada y saludable, educación y acceso a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente” (PNUD. 1990: 9), es necesario un cambio en el paradigma sobre el cual se ha venido midiendo el desarrollo con fines utilitaristas que llevan hacia una sociedad con marcadas diferencias sociales y profunda inequidad.

Romper paradigmas necesariamente exige una sociedad con un pensamiento social, un pensamiento alejado de fines netamente economicistas y más centrado en lo humano, Amartya Sen, premio nobel de economía en 1998, es un defensor de este tipo de reflexiones, él establece una triada relacionada con el desarrollo que involucra tres aspectos claves: calidad de vida, bienestar y libertad, con los cuales está dando prioridad a necesidades humanas sobre intereses economicistas.



1. Una propuesta hacia el desarrollo humano desde la educación del pensamiento social

Hablar del pensamiento social como posibilidad de potenciar el desarrollo humano, implica una intención individual, personal, institucional o estatal orientada a la configuración de sujetos conscientes, actuantes y pensantes en lenguaje de Zemelman, porque un sujeto naturalmente debe ser llamado hacia lo social, para ello necesariamente debe ser educado en un contexto que le sea propicio para su ejercicio político y económico porque es con éste tipo de ejercicios que se logra permear su subjetividad al punto de llevarlo a involucrarse como sujeto activo de un contexto que ante todo debe ser humano.

Es a través de su ejercicio como individuo social que una persona logra subjetivarse, porque es este espacio el que le permite participar de lo político, lo social, lo cultural y no solamente de lo económico, en esa medida el sujeto se potencializa y logra ubicarse en su presente, entender su pasado y proyectar su futuro como sujeto social y no exclusivamente como individuo económico. En este sentido, se entiende al sujeto en potencia de servir a su sociedad, pero,

“Para poder armonizar el desarrollo humano con el desarrollo social, se requiere organizar la sociedad con base en relaciones sociales que no impliquen dominación económica ni política, a pesar de saber que en toda sociedad ha sido la división del trabajo la que ha servido de fundamento para estructurar la dominación. Y desde ésta la organización del propio pensamiento, por lo que el análisis de los sujetos como forjadores de realidad, que trascienden los parámetros del poder, requiere de un esfuerzo máximo de distanciamiento de los sesgos que impone la lógica de dominación como lógica que impone una mirada de lo social. De lo que se desprende la importancia de una forma de pensar la realidad histórica desde la potencialidad que se contiene en el surgimiento y transformación de los sujetos, con toda la fuerza que contienen, más allá de las formas organizativas que asuman en un momento histórico dado” (Zemelman 2010:363-364)

Ubicarnos dentro de esta oportunidad, nos exige analizar nuestras propias posibilidades, para pensar la sociedad, no la sociedad en general, nuestra propia sociedad, nuestros propios problemas, nuestras propias circunstancias históricas. Si analizamos el contexto colombiano, podemos afirmar que en él,



cualquier colombiano puede encontrar motivos suficientes para ejercitar su pensamiento, se cuenta con razones políticas, sociales, culturales, económicas, ambientales para motivar diferentes tipos de razonamiento.

No necesitamos buscar otras realidades, la nuestra es suficiente para sensibilizar a un sujeto en su propio territorio, en su propia historia, en su propia cultura, y es en éste contexto donde el pensamiento social puede actuar como promotor de desarrollo humano. Pero para ello se necesita rescatar a estos sujetos sociales y a su realidad histórica, como pilares y campo de acción respectivos, eso nos ubica en nuevos campos epistémicos desde dónde pensar la educación con fines pedagógicos, porque

“no es posible pensar en ningún tipo de estructura social, económica o política, como tampoco cultural, si no es como resultado de la presencia de sujetos en complejas relaciones recíprocas en cuanto a tiempos y espacios; lo que implica tener que enfocar los procesos como construcciones que se van dando al compás de la capacidad de despliegue de los sujetos, los cuales establecen entre sí relaciones de dependencia recíproca según el contexto histórico concreto” (Zemelman 2010:356)

Un sujeto capaz de pensar su sociedad, necesariamente debe haber sido formado en un campo intelectual propicio para ello, se le deben haber potenciado sus habilidades y competencias para el desarrollo de su pensamiento, para ser crítico, proactivo, propositivo, pero ante todo para ser un ser humano.

Estamos entonces ante otro reto y es el de liberar la subjetividad, lo cual implica llevar a los individuos a pensarse no sólo desde lo individual sino y especialmente como sociedad, sin embargo ¿cómo rescatar esa subjetividad?, ¿cómo objetivarla?, ¿cómo limitar los agentes internos y externos que terminan condicionándola?, ¿cómo lograr un pensamiento social libre y autónomo, desde donde se puede asumir el concepto de desarrollo humano más allá de intereses materialistas e individualistas?, estamos ante lo que Zemelman describe como desafíos metodológicos, porque “no se puedan comprender las dinámicas constitutivas de la subjetividad social si no se considera el análisis de la actuación de la gente corriente” (Ibid:362), es decir la realidad sólo puede ser pensada en la medida en



que tenga verdadero sentido para el sujeto que la piensa y no sólo para ciertos sujetos de la sociedad con unos marcados intereses personales.

Este pensamiento utilitarista, materialista de la sociedad, ha permeado tanto a la sociedad que hasta en los currículos escolares se privilegia el desarrollo de conocimientos y capacidades con fines económicos, porque se entiende como una necesidad facultar desde la escuela al sujeto para ser competitivo en este sentido, y no es que se pretenda desconocer esa necesidad, porque si de desarrollo humano se trata es lógico considerar que éste debe pensarse desde el desarrollo económico, porque no se puede alcanzar el primero en medio de la escasez y la carencia, pero ¿hasta qué punto se está logrando un adecuado equilibrio entre el desarrollo económico y el desarrollo humano?, o ¿de qué tipo de desarrollo estamos hablando?, ¿estamos hablando de un desarrollo basado en la necesidad materiales de ciertos individuos, olvidando el desarrollo basado en los derechos de todos los sujetos?, ¿estamos sobrevalorando las necesidades globales y dejamos de lado los derechos globales de la sociedad?, es necesario aclarar este asunto, porque no se puede en pos de dar solución a necesidades globales y de mercado, alienar los derechos básicos de una ciudadanía global.

Desde esta necesidad, el concepto pensamiento social que aquí se defiende es aquel que concibe al sujeto como un ser humano que piensa y se piensa libremente en sociedad y para la sociedad, aquí se hace un elogio a la libertad, pero no aquella propia de ciertas interpretaciones de las tendencias económicas clásicas de “Laissez-Faire”, no, aquí lo que se busca es alcanzar un concepto de libertad más humano, una libertad desde los sujetos y para los sujetos, que conlleve a resultados sociales, a un crecimiento sostenible de la sociedad y no solo de ciertos sectores de la sociedad, en ese sentido y en consonancia con Amartya Sen, la libertad económica debe estar al servicio de la sociedad, una sociedad donde el

“desarrollo puede concebirse...como un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaran los individuos. El hecho de que centremos la atención en las libertades humanas contrasta con las visiones más estrictas del desarrollo, como su identificación con el crecimiento del producto nacional bruto, con el aumento de las rentas personales, con la industrialización, con los avances tecnológicos o con la modernización social” (Sen, 2000: 19).



Por lo tanto, el desarrollo no puede quedar en un plano, el económico, si ha de pensarse como apéndice, debe ser especialmente como apéndice del desarrollo humano, al fin y al cabo debe estar al servicio del sujeto social para su disfrute sostenible en diferentes contextos, en diferentes espacios, en diferentes tiempos. El desarrollo así concebido está dado para la persona y no al revés la persona al servicio del desarrollo como erróneamente se ha pretendido promover en el tiempo. En este sentido el desarrollo no puede ser entendido como un concepto económico exclusivamente, es más, es todo lo contrario, es un concepto que involucra todo lo humano y en ese sentido, es

“un concepto amplio e integral. Comprende todas las opciones humanas, en todas las sociedades y en todas las etapas de desarrollo. Expande el diálogo sobre el desarrollo, pues éste deja de ser un debate en torno a los solos medios (crecimiento del producto nacional bruto, PNB) para convertirse en un debate sobre los fines últimos. Al desarrollo humano le interesan tanto la generación de crecimiento económico como su distribución, tanto las necesidades básicas como el espectro total de las aspiraciones humanas, tanto las aflicciones humanas del norte como las privaciones humanas del sur. El concepto de desarrollo humano no comienza a partir de un modelo predeterminado. Se inspira en las metas de largo plazo de una sociedad. Teje el desarrollo en torno a las personas, y no las personas en torno al desarrollo” (PNUD. 1992:19)

Esta mirada al desarrollo humano justifica y exige un trabajo en torno a su despliegue, a un despliegue del concepto que apunte a los fines y no se quede en formas excluyentes que tanto dañan la sociedad, por lo tanto, "el desarrollo es un proceso de expansión de las capacidades de que disfrutan los individuos" (Sen:1999), y para referirse al desarrollo hay que hablar de la vida de quienes habitan los espacios motivo de estudio y no solamente los resultados arrojados en cifras o datos que lo único que comprueban son bases de crecimiento económico, crecimiento que se refleja en indicadores, pero difícilmente reflejan la calidad de vida de la sociedad en su conjunto.

La pregunta es entonces ¿cómo lograr esa mirada del desarrollo?, ¿cómo cambiar paradigmas en una sociedad heredera de pensamientos económicos donde el individualismo prima sobre el bien social?. Es bien conocido que los clásicos de la economía postularon sus teorías sobre el desarrollo de la riqueza, un ejemplo claro lo encontramos con Adam Smith y su reconocido tratado sobre “la



naturaleza y riqueza de las naciones”, sin embargo la historia ha dado cuenta de la necesidad de buscar otras riquezas, y aunque sería utópico hablar de calidad de vida por fuera de lo económico, también es utópico hablar de desarrollo por fuera de lo humano.

Teniendo en cuenta lo anterior, la educación y su papel como dispositivo de la libertad de un individuo, se puede traducir en libertad de acción, libertad de pensar, libertad de decidir, libertad para agenciar, no se puede quedar en una visión utilitarista del desarrollo, más bien es una entrada a la capacidad del sujeto en libertad para alcanzar una vida digna, pero en sociedad. Esto nos lleva a comprender que el valor no está en el número de cosas alcanzables por los individuos, sino en la gama de posibilidades de las que puede gozar, por ello la libertad no debe ser vista como capacidad para alcanzar una meta, sino aún más valiosa como oportunidad para desplegar posibilidades de los sujetos como miembros de una sociedad. En este sentido,

“Las libertades no sólo son el fin principal del desarrollo, sino que se encuentran, además, entre sus principales medios... tenemos que comprender la notable relación empírica que existe entre los diferentes tipos de libertades. Las libertades políticas (en forma de libertad de expresión y elecciones libres) contribuyen a fomentar la seguridad económica. Las oportunidades sociales (en forma de servicios educativos y sanitarios) facilitan la participación económica. Los servicios económicos (en forma de oportunidades para participar en el comercio y la producción) pueden contribuir a generar riqueza personal general, así como recursos públicos para financiar servicios sociales. Los diferentes tipos de libertades pueden reforzarse mutuamente” (Sen. 2000:28).

Por ello la educación cumple una función esencial en muchos sentidos, pero especialmente en lo referente a la formación de esa libertad del sujeto que lo lleve a actuar socialmente. Así el desarrollo en su concepto más amplio, va a favorecer tanto al sujeto, como a la sociedad en la que se encuentra inmerso, pero para ello es necesario

“expandir la empresa civilizatoria/desarrollista con la que se transforma el espíritu, la cultura y las formas de organización económica y política a través del desarrollo como propuesta universal y transcultural, en la cual la diferencia no sólo se excluye sino que asiste a su conversión. Así,



frente a sujetos de varias latitudes —otrora tercermundistas— considerados diferentes, el desarrollo se concibe precisamente como el dispositivo a través del cual esta diferencia, traducida en carencia o desviación del patrón normal, deberá ser superada. Se trata entonces de expandir la empresa civilizatoria/desarrollista con la que se transforma el espíritu, la cultura y las formas de organización económica y política” (Quijano. 2012:109)

Sólo así un término con bases claramente económicas como es el de desarrollo, puede ser llevado al ámbito social y a una escala como la del desarrollo humano, cuando esta permeado por otros dos conceptos como el de libertad y educación, el desarrollo se potencializa y puede ser usado en un sentido genérico para determinar un verdadero desarrollo social humano. Aquí pueden surgir muchos interrogantes entre ellos ¿cómo promover un pensamiento económico realmente social?, ¿es viable desde la educación fomentar el pensamiento de los sujetos para humanizar sus intereses y necesidades?, ¿compete a la educación tal asunto?, si es así, ¿cómo lograr que el sujeto tenga un pensamiento económico social?, ¿es este un ejercicio de la escuela, del maestro, de la familia, de la sociedad en general?.

Pagés citando a Newmann 1991 da a la escuela la responsabilidad de formar a los ciudadanos con un pensamiento social, capaz de pensar y ejecutar acciones en beneficio de su sociedad, llama la atención sobre el papel de la escuela en este aspecto y afirma que al alumnado hay que,

“predisponerle para pensar, para reconstruir su propio conocimiento...se debe fomentar su curiosidad, su capacidad para considerar y buscar soluciones alternativas y originales a los problemas... debe conocer las razones por las que ha de estudiar determinadas temáticas y las ha de estudiar de determinada manera, que debe tener oportunidades de aplicar su conocimiento en situaciones concretas... el esfuerzo que se solicita de los estudiantes cuando se les quiere hacer pensar sobre su realidad, su presente y su pasado, encuentra su compensación cuando adquieren consciencia de que han aprendido algo y su conocimiento de la realidad ha cambiado”. (Pagés. 1998:154)



VII Coloquio Internacional de Educación



Enseñar a pensar en la sociedad y para la sociedad, puede ser una oportunidad para despertar en los jóvenes la preocupación por lo verdaderamente humano, logrando desplazar los intereses individuales y llevarlos a actuar como sujetos activos y promotores de la vida en sociedad y para la sociedad. Este es un ejercicio propio para la educación, pero es también un reto para los pedagogos del siglo XXI, porque los convoca a pensar desde el contexto de hoy, en maneras de cómo lograr en una sociedad economizada, individualista, propia de un mundo presente, generar propuestas de cambio para lograr a través de las prácticas educativas formar un pensamiento social centrado en lo humano que de como resultado sujetos proactivos para su entorno y su sociedad.

Cambiar paradigmas, exige revisar los contextos epistémicos sobre los que hemos construido nuestros propios pensamientos, por eso es necesario “descolonizar” el saber, apropiándonos de un término acuñado por Boaventura De Souza Santos o en otros términos hay que pensar epistémico como diría Zemelman o hay que hacer uso del “pensamiento complejo” en palabras de Morin para dar otra mirada a la educación, esta vez desde lo local, desde nuestras propias necesidades y potencialidades.

Nuestra educación necesita que los académicos de la pedagogía estén dando cuenta de lo que pasa en nuestro país con relación a la educación, de los alcances de los planes de desarrollo a nivel educativo, no basta con participar en las mesas de trabajo para su producción, es necesario reflexionar sobre sus alcances en la práctica, sólo pensando en nuestra propia sociedad, podemos encontrar caminos para su desarrollo, por eso esta es una invitación a asumir nuestra educación en Colombia, para ello debemos conocer su estado actual, aspecto que se convierte en una oportunidad para diversas líneas de investigación que puedan presentar un balance real, desde dónde se pueda teorizar sobre lo que es el presente y puede ser el futuro de nuestra educación, una educación pensada por y para el desarrollo humano, dónde el pensamiento social sea el eje que guie los intereses y la libertad de los individuos. Esta es una tarea en manos de la educación desde lo teórico, pero desde lo pedagógico está en manos de quienes hoy nos movemos en este campo, sea porque ejercemos una actividad pedagógica o porque nos hemos atrevido a pensar sobre sus posibilidades desde lo local.

Para asumir el pensamiento social desde la educación, es necesario involucrar las instituciones en su conjunto: al gobierno con sus políticas educativas, a las familias como primeros formadores, a la



escuela como institución que alberga subjetividades, a los maestros y a los estudiantes como directos motivadores y beneficiarios del proceso formativo. Sin embargo, esta es una tarea que necesariamente debe ser liderada desde quienes tienen en sus manos el proceso educativo, instructivo y desarrollador de la sociedad en su conjunto, por lo tanto, es una tarea de la escuela y de todos aquellos que la integran.

Ahora bien, ¿cómo abordar la formación de ese pensamiento social que lleve a un desarrollo humano?. Edgar Morín en su libro “Los Siete Saberes Necesarios Para la Educación del Futuro”, empieza su capítulo IV titulado “Enseñar la identidad terrenal” con una pregunta muy pertinente para el tema que nos ocupa: “¿Cómo podrían los ciudadanos del nuevo milenio pensar sus problemas y los problemas de su tiempo?” (Morín. 1999:38). Este ha sido un interrogante al que Morín le da un contexto muy particular para justificar su postura frente al pensamiento complejo como posibilidad de intervención social.

Otros autores se han ocupado con otras intenciones del pensamiento social, dando origen a diferentes investigaciones. En la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, se llevó a cabo una investigación que cuestiona los resultados que a nivel educativo se han alcanzado en la formación del pensamiento social, allí se concluye que las prácticas orientadas a este fin desde asignaturas propias de las ciencias sociales han sido un fracaso, porque

“Si bien la formación del pensamiento social ha sido un objetivo recurrente de la enseñanza de la Historia, Geografía y otras ciencias sociales, pocos han sido los avances realizados en este sentido en las prácticas escolares. Muchas de las explicaciones de estos escasos logros están relacionadas, por un lado, con la permanencia de concepciones de enseñanza y de aprendizaje tradicionales en la formación de los profesores, con prácticas educativas autoritarias en las que las críticas y los cuestionamientos no tienen lugar y con la desvinculación entre contenidos escolares, contenidos científicos y problemáticas sociales significativas para los alumnos. Por otro, con la complejidad de las capacidades involucradas en el pensamiento social” (Pipkin. 2004: 86)



Un acercamiento a diferentes estudios sobre el tema permite identificar que los estudios sobre el pensamiento social guardan ciertas coincidencias en temas como el currículo, la formación del maestro, las prácticas educativas, los procesos de aula, el pensamiento crítico y el pensamiento complejo. Ocuparse del pensamiento social en la escuela como parte de la propuesta curricular en el área de ciencias sociales, no es un tema nuevo,

“la formación del pensamiento social del alumnado tal como la concibe el actual currículo no es ninguna novedad dentro del panorama curricular del área. Ha sido un objetivo recurrente en la enseñanza de la geografía y de la historia desde casi sus mismos orígenes. Ha aparecido de manera explícita en bastantes currículos oficiales de los países de nuestro entorno y de nuestro país. Ha dado lugar a proyectos alternativos bajo denominaciones tales como la formación del pensamiento crítico, la indagación, la resolución de problemas sociales, el pensamiento reflexivo, los dilemas morales, el pensamiento creativo, etc. Ha generado materiales curriculares concretos, y una abundante y rica literatura.

El problema, sin embargo, ha sido su escaso Impacto en la práctica educativa cotidiana. Investigaciones recientes en España y fuera de España (por ejemplo, Blanco, 1992; González, 1993; Gulmerá, 1992; Onosko, 1991; Thornton, 1991) muestran que el modelo imperante en muchas aulas donde se enseña geografía, historia o ciencias sociales ha sido y sigue siendo el modelo transmisivo. En consecuencia, el aprendizaje de una gran mayoría de alumnos ha sido, y es, repetitivo, y no ha desarrollado un pensamiento para comprender su mundo, y sus orígenes, ni les ha dotado de instrumentos para intervenir conscientemente en su construcción”. (Pagés. 1998:152)

Estamos ante un tema actual y relevante, porque vivimos un momento coyuntural en el que América Latina viene reclamando un giro epistemológico que le permita pensarse y ser pensada con bases conceptuales que le dan sustento, con investigaciones que problematicen desde el propio contexto, que partan de la realidad de los sujetos, donde se respete y reconozca la otredad, dónde se dé la oportunidad de construir un cuerpo teórico sostenible que puede ser revisado y sustentado desde una episteme propia, descolonizada, usando palabras de Boaventura de Souza Santos.



2. Abordar el pensamiento social de los jóvenes en Colombia.

En el caso específico de Colombia hablar de pensamiento social en los jóvenes, es darles un lugar en su contexto social, son ellos los llamados a gestionar el pensamiento presente y futuro de su país, no se debe olvidar que los jóvenes están en potencia de ser y en la “medida en que se les forme, el estímulo que se les proporcione para participar, los valores que reciban, los modelos de referencia que influyan en ellos, estarán conformando los ciudadanos que van a decidir con su actividad o pasividad la calidad de los sistemas democráticos latinoamericanos” (Sen y Kliksber 2007, 188). Partiendo de que los jóvenes están en condiciones de asumir, desarrollar y promover un pensamiento social, viene una pregunta clave, ¿cómo estudiar al pensamiento social de los jóvenes?, la respuesta puede tener diferentes direcciones, en esta ponencia se proponen tres categorías.

3. Categorías para estudiar el pensamiento social de los jóvenes

3.1.El espacio como oportunidad de pensar lo social: Con relación al estudio del espacio, un autor polémico pero interesante en su visión es Michel Foucault quien establece una apología al espacio como oportunidad de pensar, para él “tenemos que pensar (nos) en términos espaciales. (Foucault, 1986:22), porque aún “hay una historia que permanece sin escribir, la de los espacios que es al mismo tiempo la de los poderes/saberes-desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat”. (Foucault, 1980:149), pero en él, el espacio no es una simple excusa para entender el conocimiento o analizar el futuro de la sociedad, en él, el espacio es un dispositivo para el pensar porque entre el espacio y las relaciones sociales que se dan en éste hay una profunda analogía. En una de sus investigaciones sobre las ciencias humanas, expresa que “Es en el espacio de la pura visión donde la locura despliega sus poderes. Fantasmas y amenazas, apariencias puras del sueño y destino concreto del mundo. La locura tiene allí una fuerza primitiva de revelación” (Foucault, 1985: 49).

El espacio así percibido es un punto de unión, una especie de encuentro que motiva, estimula, da contexto a la acción de pensar ya no simplemente como ejercicio cotidiano, como hábito, sino con una intencionalidad orientada a un fin determinado. En su obra Vigilar y Castigar, hace una apuesta



por otra historia, y esa historia es la del espacio, una historia que se reconstruye precisamente en él y es allí donde el autor ve la posibilidad de analizar la naturaleza social del hombre a partir de todos aquellos fragmentos que en algún momento configuraron un presente y que necesitan ser visibilizados, desprovistos de cualquier jerarquía. Son solo pedazos, pero en su conjunto forman una realidad que puede ser pensada. Esta visión de un autor Foucault nos permite entender porque si de analizar el pensamiento social de los jóvenes se trata, es necesario analizar el espacio que estos ocupan, y no estamos hablando de otro espacio que el colombiano, por eso en su debido momento esté es un asunto obligado que deberá ser debidamente desplegado en esta obra.

3.2. Tiempo histórico y el pensamiento social: El espacio por sí sólo no hace contexto, necesita del tiempo, cuando hablamos de pensamiento social, estamos frente a una realidad que no necesariamente es histórica en un sentido lineal, es más una historia vista como construcción, en la que los sujetos están en potencia de llegar a Ser. En este sentido la historia y el presente son posibilidades, no para pensar la historia de hechos cronológicos, sino para pensar las “historias”, en un espacio y en un tiempo presente, donde los sujetos tienen la posibilidad de otorgarle sentido a lo social y conocer toda la complejidad y dimensión de su realidad. Esta reflexión nos ubica en el plano de la historicidad como capacidad de analizar el presente, previniéndonos de lo que Boaventura de Sousa Santos, llamó la “eternización del presente”. Esta historicidad es entonces la oportunidad de comprender ese “complejo conglomerado formado por los aspectos temporales de la realidad social” (Zemelman, 1999:165).

Colombia es un país con una historia muy particular que debe ser contexto para el desarrollo del pensamiento de los jóvenes, son éstos herederos de lo que otras generaciones han reelaborado y son ellos con sus acciones los que configuran la historia del presente y futuro de su país, por lo tanto fortalecer en ellos un pensamiento social descolonizados es un reto que debe asumir la escuela como directa responsable desde su quehacer pedagógico.

3.3. Cultura, lenguaje y pensamiento social, una relación ineludible: Ahora bien la configuración del pensamiento social de los jóvenes no puede escapar a la tercera variable la cultura, especialmente en lo que respecta al lenguaje. La cultura entendida como conjunto de relaciones entre sujetos que



habitan un espacio y comparten una temporalidad, que viven, sueñan, piensan y se proyectan en una sociedad como unidad, generando rasgos colectivos que los identifican como grupo social, “decir que la cultura es una construcción social implica que esta sólo puede ser creada con y junto a los otros y para los otros, en comunión, en relación dialógica con los otros...la cultura constituye un acto supremo de alteridad” (Guerrero, 2002:51).

La formación del pensamiento social de los jóvenes, exige retomar la cultura como unidad de análisis, este es un paso obligado, haciendo una aclaración fundamental, porque dentro de lo cultural, el lenguaje ocupa un lugar primordial, conviene detenerse en la reflexión que hace Humberto Maturana sobre el lenguaje:

“Estamos acostumbrados a considerar el lenguaje como un sistema de comunicación simbólica, en el cual los símbolos son entidades abstractas que nos permiten movernos en un espacio de discursos, flotante sobre la concreción del vivir aunque lo representen. Yo mantengo que tal visión surge de una falta de comprensión del lenguaje como fenómeno biológico. En efecto, el lenguaje como fenómeno biológico que nos involucra como seres vivos y, por tanto, como un fenómeno biológico que se origina en nuestra historia evolutiva, consiste en un operar recurrente, en coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales. De esto resulta que las palabras son nodos en redes de coordinación de acciones, no representantes abstractos de una realidad independiente de nuestro quehacer”. (Maturana, 2001: 64)

Al hablar de pensamiento social, necesariamente tenemos que hablar del lenguaje, nuestras palabras, expresan nuestros pensamientos, siendo una posibilidad para el desarrollo del conocimiento, “el lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre, la cosa” (Gadamer, 1993:236), “sólo podemos pensar dentro del lenguaje, y esta inserción de nuestro pensamiento en el lenguaje es el enigma más profundo que el lenguaje propone al pensamiento” (Ibíd.:147), en este sentido no podemos hablar de nosotros o del mundo sin recurrir al lenguaje, pero no como herramienta o instrumento de comunicación simplemente, éste es mucho más que eso, “estamos tan íntimamente insertos en el lenguaje como en el mundo” (Ibíd.:148).



Espacio, historicidad, cultura y lenguaje, son conceptos fundamentales a tener en cuenta a la hora de hablar de educación y pensamiento social como propuesta para el desarrollo humano porque en la medida en que desde la escuela se forme a unos sujetos con un pensamiento social producto de su interrelación con su espacio, su historia, su cultura y a través del lenguaje, estaremos dando pasos firmes a una generación madura y consciente de su papel en el presente y futuro de su sociedad. Una generación con un pensamiento económico y político, pero esta vez al servicio de lo humano y no lo humano al servicio de una sociedad economizada.

Referencias bibliográficas

Guerrero, Patricio (2002). La Cultura: Estrategias culturales para entender la identidad, la

diversidad, la alteridad y la diferencia. Ediciones Abya-Yala

Foucault (1980), The eye of power: conversation with J-P Barou and M. Perrot”, en C. Gordon (ed),

Power/Knowledge: Selected Interviewer Press, Herts, pp: 146-165

_____ (1984) “Space, Knowledge and Power: interview with Paul Rabinow”, en P. Rabinow (ed.),

The Foucault. Reader. Penguin Books, Londres, pp 239-256

_____ (1986) “Of others spaces”, *Diacritics (SpringG)*, pp. 22.27

Maturana, Humberto (2001), Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago de Chile: Ed.

Dolmen.

Morín Edgar (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO. Santillana. 1999

Pagés Joan, (1998). Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación



secundaria, Barcelona, ICE/Horsori, 1998, pp. 152- 164

Pipkin, Diana. Sofia Paula Inés (2004). La formación del pensamiento social en la escuela media: factores que facilitan y obstaculizan su enseñanza. Clío & Asociados. La Historia Enseñada / número 8. 2004

León Emma- Zemelmán Merino Hugo. (1997). Subjetividad: umbrales del pensamiento social. Rubí Barcelona. Anthropos; México: Centro Regional de investigaciones multidisciplinares. (UNAM).

Quijano Valencia, Olver (2012) “Desarrollo, economía y cultura. Entronques y tensiones con formas de dominio imperial/colonial y de geopolítica global”. En Olver Quijano V, Ecosimías. Visiones y prácticas de diferencia económico/cultural en contextos de multiplicidad, (pp. 93-147). Sello Editorial Universidad del Cauca/Universidad Andina Simón Bolívar.

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Human Development Report 1990 Traducción: Angela García. Publicado para el PNUD por Tercer Mundo Editores Bogotá – Colombia.

PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. Desarrollo humano: Informe 1992, Bogotá, Tercer Mundo, 1992.

Rodríguez José Anazagasty (2010) Pensamiento social. Historia del Pensamiento Social y la Sociología. Bitácora de discusión del curso subgraduado Social. 3295 Historia del Pensamiento Social.

SEN, Amartya (1999) Romper el ciclo de la pobreza: Invertir en la infancia. Conferencia Magistral,



BID. En www.iadb.org/sds/doc/SOC%2D114S.pdf.

_____ (1999) *Development as Freedom* (Oxford, Oxford University Press). Traducción

castellana: (2000) *Desarrollo y libertad* (Barcelona, Planeta)

_____ (2000), *Desarrollo y libertad*. Planeta, Bogotá, p. 19 8 Programa de las Naciones

Unidas para el desarrollo –PNUD–.

_____ Kliksberg (2007). Bernardo. *Primero la gente*. Barcelona. Ediciones Deusto. (2007).

Zemelman Merino Hugo. (2010). *Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como*

construcción posible. Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 9, N° 27, 2010, p. 355-

366

_____ (1999). “La historia se hace desde la cotidianeidad”. En *El fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*. (pp. 187- 200). México: Txalaparta